

## EL OTRO MUNDO DE ERNESTO ENDARA\*

César Young Núñez\*\*

*Pueblos indígenas y pobreza. Enfoques multidisciplinares*, Alberto D. Cimadamore, Robyn Eversole, John-Andrew McNeish (coordinadores), 2006. Publicación del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Programa FLACSO-CROP, Buenos Aires.

En este mundo donde todavía no hemos renunciado a la esperanza, la imaginación y la fantasía tal vez hayan pasado a la tutela de unos cuantos que no han perdido la capacidad de soñar y la capacidad de inventar nuevos mundos. Ya el poeta William Ospina escribía que *hoy día nos resulta difícil soñar sin la ayuda del pensamiento, de la ciencia, de la información, y quienes persisten en la invención de universos semejantes a los de la mitología clásica, en tejer variaciones sobre el viejo mundo de los dragones, los gnomos y los objetos mágicos, como Tolkien en “El Señor de los Anillos”, tienden a ser relegados al ámbito subalterno de los autores para niños*. Este mundo de la imaginación con dragones, ángeles y duendes, sostenía una realidad en la edad antigua que hoy ya no es la misma dentro

\*Palabras de presentación del libro *Ráfagas literarias*, compendio de géneros literarios panameños, de Ernesto Endara, efectuada en Exedra Books el 24 de mayo de 2006.

\*\*Poeta, premio Universidad 1972-1973.

de ese universo poblado de nuevas tecnologías y sueños cibernéticos. Ospina ha visto en esta época la decadencia de los dragones.

Así encontré a Neco Endara como un Sigfrido tropical mientras descabezaba a los dragones de su fantasía y rescataba princesas cautivas con su fértil imaginación y con la pluma convertida en su *excalibur*. Pero había una cosa que nos puso de acuerdo en los primeros tiempos de nuestra amistad y era que la risa, el humor y un optimismo a ultranza, representaba para nosotros el requisito fundamental para sobrevivir. En aquel tiempo y ahora, siempre vivimos lo que leíamos y por eso Neco Endara era el Capitán Blood y Federico Barbarroja, y yo era el incivil maestro de ceremonias Kira Kotsuke No Suké del cuento de Jorge Luis Borges. Desde hace muchos años Neco Endara ha sido un escritor con un servicio completo a las musas como quería el poeta Robert Graves. Marino de profesión, técnico de básculas y balanzas, le dije a Neco durante la presentación de mi libro *Crónicas de rutina* que él seguía siendo para mí “el marino que nunca perdió la gracia del mar”, haciendo un juego de palabras con el título de una novela de Yukio Mishima.

Cuando mi acuciosa y admirada amiga Yolanda Hacksaw, me llamó para informarme que había sido designado para presentar el libro de Neco, le manifesté que no había ningún problema, porque hace ya bastante tiempo Neco y yo acordamos ingresar, con nuestros logros y nuestros reveses, a esa menospreciada institución conocida como la “Sociedad de los Elogios Mutuos”. Para quienes el humor es un recurso de primera magnitud, puedo decirles que para nosotros La Gioconda de Leonardo es dentro del ámbito de la confianza “La Monna Risa”. A mi me causaba mucha risa oírle decir al gran poeta chileno Gonzalo Rojas “que ese aparatito que es el teléfono celular lo persigue a uno por todo el mundo como si fuera una oreja extra”.

En este libro, Neco relata sus vivencias, sus batallas y sus recuerdos, y le hace honor al prestigio que la nostalgia tuvo en esa época. Al respecto Gabriel García Márquez escribía lo siguiente: “Ahora somos lo suficientemente valientes como para reconocer que la vida que se fue nos lastima, que recordamos todo lo que pasó y pienso que este sentimiento

en lugar de debilitarnos, nos fortalece. Sabemos que no podemos recuperar el mundo que se fue. Gracias a la nostalgia, sin embargo, sabemos que podemos intentar que este mundo sea mejor que el que se fue o, tal vez, que nuestros nietos puedan tener mejor nostalgia que nosotros”.

“Pantalones cortos”, novela incluida en este compendio, habla a través de la nostalgia, del entorno familiar, de la magia de sus personajes y el paisaje encantado que “la infancia sin tregua recorrió”, de los fenómenos culturales que están inscritos en el espacio vital donde transcurre la vida de Perusín que es su personaje central, de la vida de los sueños y las reivindicaciones que llevábamos adentro, y del conocimiento que teníamos entonces como jóvenes e iconoclastas de que la cantina “El Cielo” de la plaza de Santa Ana estaba más cerca de nosotros que el cielo de los ángeles y las aves marías. Siempre me pareció que esta novela proyecta una mirada lúcida sobre lo que era Panamá previo a su gran desarrollo urbano de las últimas décadas y sobre la ciudad que comenzaba desde la Plaza Bolívar hasta el final de los rieles del tranvía donde había un caobo gigante como si fuera un tierno baobab disfrazado que daba sombra a las caballerizas de la vetusta Policía Nacional. No solamente es un rescate icónico sino un retrato espiritual de ese país que éramos al cual nos une un amor ineludible y sentimental. No obstante, existen otras vías de acceso a esta novela enfocada a través de la historia de un adolescente. Recuerdo, por ejemplo, las novelas intitoladas *Una vida violenta* de Pier Paolo Pasolini, *Capitanes de la Arena* de Jorge Amado y *El Gran Meulnes*, el libro clásico de Alain Fournier, cuyos personajes son niños y adolescentes, con distintas experiencias pero con idénticos conflictos circulando por esas páginas inolvidables entre un mundo cruel y el ingenuo y bondadoso mundo de Edmundo de Amicis.

En un comentario que leí sobre la novela *Volver al mundo* del escritor español J. A. González Sainz, se hacía una referencia al caso de nuestra época donde se decía que “ese viejo mundo estaba yéndose a marchas forzadas, y los lugares de nuestras vidas, y las representaciones de nuestras ideas, estaban haciendo aguas por todas partes”. Esa demarcación entre ese mundo que se aleja que queda atrapado entre las

mallas del registro narrativo de Endara y su enfoque creador, lo realiza a través de cuatro géneros literarios que son la novela, el cuento, el teatro y el ensayo.

El libro abre sus páginas con varios cuentos y es precisamente en este género donde Neco despliega el abanico de sus grandes cualidades para el humor, para la amenidad, para captar la idiosincrasia y los matices del hombre cotidiano, y la sutil capacidad para insuflarle la gracia con amenidad a sus personajes reales y de ficción. Ahí, en este libro, podremos leer ese cuento extraordinario intitolado “La vela encendida”, donde su poderosa imaginación ha creado unos personajes inolvidables como los arcángeles con guayabanas blancas, la tierna e imperturbable señora Ana que va a pagar una manda, y la disparatada y radical hija de María. El final de este cuento puede decirse que proviene de la más pura fuente policial en conjunción tramada con la fantasía y el misterio.

En el aspecto teatral, que evoca el ataque y el incendio por el célebre pirata Sir Henry Morgan, nos ofrece la oportunidad y el deleite de asistir a una puesta dramática e histórica marcada con el estilo y el delirio de la fachada del excéntrico pirata en busca de prestigio, riquezas y amores y su inverosímil aventura depredadora en medio del *boom* de los cargamentos y del poder del imperio español.

En el año 2000, convocado por la prestigiosa revista española *Letras Internacionales*, abrió un concurso de ensayos como contribución a las celebraciones de Weimar como capital de la cultura europea, la misma ciudad que vio bailar como ningún poeta lo había hecho, a Wolfgang Johann Goethe, en el deslumbrante salón de baile de la Corte de Weimar. En ese certamen, entre los 2500 textos presentados, fue premiada la joven estudiante rusa, Ivetta Guerasimchuck con su ensayo intitolado “Diccionario de los vientos” donde en todas sus acepciones se involucra al viento. *Letras Internacionales*, al igual que yo que tuve el privilegio de leer este ensayo, consideró que se trataba de un premio que era una apuesta por el futuro y un anuncio de la sutileza con la que los jóvenes pensadores parecen enfrentarse a la complejidad de unas culturas seguramente demasiado viejas.

Por supuesto, que los niveles filosóficos y culturales son

distintos, pero si echamos una mirada al ensayo Azul que recoge este libro, lo podemos ver enmarcado dentro de esa sutileza conceptual y poética con que está concebido este ensayo.

Pienso que la Editorial Norma, con libros como el de Ernesto Endara, logra la inserción de nuestra literatura actual en el contexto educativo con una visión mucho más moderno, más ágil, y con un lenguaje mejor sintonizado con su tiempo y con su realidad histórica y humana. La educación descansa sobre los pilares del conocimiento y el conocimiento sobre la información, pero esa información debe estar basada en una valoración competente y creadora de nuestros avatares históricos, políticos y sociales y los grandes calamidades que nos atormentan, y por ende, que pueda servir a nuestro desarrollo como una comunidad no solamente ilustrada sino civilizada. Una educación que nos enseñe, como escribe Savater, “que el sexo nada tiene que ver con los records olímpicos, que es más rico cuando involucra sentimientos y no sólo sensaciones, que lo importante no es practicarlo cuanto antes, sino llegar a través de él a la más dulce y fiera de las vinculaciones humanas”. Una educación que frente al problema de la violencia, las drogas, y la irresistible tentación del dinero fácil, añade Savater, “debe ser compensado y mitigado racionalmente por el uso de nuestros impulsos no menos naturales de cooperación, concordia, y ordenamiento pacífico”.

Esta noche, como aquel poema de José Asunción Silva, toda llena de murmullos y de música de alas, quiero felicitar a los responsables de la editorial Norma por el lanzamiento de este libro que ilumina otros horizontes en nuestro proceso educativo, y a Neco Endara, mi hermano, mi amigo, porque nosotros tuvimos el valor de no abandonar a Rustichello de Pisa y no darle el turno al mercader de Venecia, en un mundo que se nos caía a pedazos, y en medio de los torbellinos de la existencia, aprendimos con Ernest Hemingway, y ese maravilloso y viejo pescador de su inmortal novela, que el sufrimiento había que soportarlo con elegancia.